

## Los trazos de Coromina



**Roberto Coromina** Mural 14, Mural 15 y Mural 16. Sala Francisco de Goya, UNED Barbastro (Huesca). Hasta finales de año

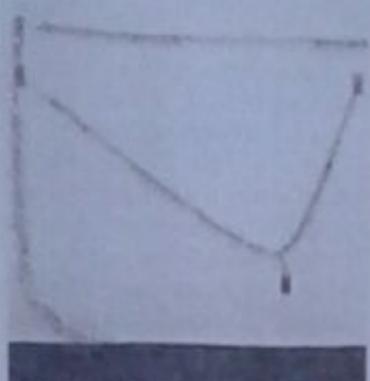
LAURA REVUELTA

Cuando ABC Cultural celebró el año pasado sus veinticinco años, repasando sus portadas, descubrí una que preparó para el suplemento Roberto Coromina (Zaragoza, 1965). Aquella imagen, que «retrataba», «ilustraba», el maltrato a las mujeres, era el rostro de una dama clásica (por clásica, me refiero a retrato firmado por un clásico), cuyo rostro se descomponía, se deshacía, entre churretones. Aquella obra simbolizaba con una delicadeza infinita un asunto de extrema gravedad que, con los años, se ha hecho más extrema.

Roberto Coromina, desde aquellos tiempos, ha cambiado mucho en sus modos de hacer, de entender y de reivindicar la pintura. Nunca ha abandonado la técnica por muchas que hayan sido las tentaciones de distinto género. Su trazo ha sido discreto, pero siempre ha estado ahí, luchando por hacerse un lugar. Hace apenas un par de años, se marchó a Estados Unidos a trabajar en sus nuevas visones pictóricas cada vez más cerca de una cosmogonía geométrica que ya había vislumbrado en su pequeño estudio de Madrid. Esta exposición que ahora presenta es un mural de denominación numérica, que juega a los pares y a los impares: pared pintada en monocromo y trazo de tiza sobre esa pared. Nada más y nada menos, o el menos es más, según se mire.

Las impresiones ópticas se van remarcando con la iluminación de tal manera que la intervención pictórica parece ocupar todo el espacio. La vista juega a cerrar y abrir las circunferencias, que se desdobl原因 como en un abanico. Pura geometría, pura pintura.

## Espacios de expresión



**Susana Solano** Obra reciente Galería Rafael Pérez Hernández. Madrid. C/ Orellana, 18. <http://www.rphart.net/>. Hasta el 1 de abril

VÍCTOR ZARZA

Quizás haya sido Georges Perec quien de manera más clara y sugestiva invitó a llevar a cabo una mayor sensibilización hacia la dimensión espacial de nuestra existencia. «Vivir es pasar de un espacio a otro», vino a concluir, pero sin referirse sólo a los que habitamos, sino a todos aquellos en los que se materializan nuestras actividades más diversas, por minúsculos que sean, por arbitrarios o insignificantes que parezcan. El artista «traspasa» parte de su experiencia vital a ese clase de espacio que llamamos obra, codificando sus conceptos de manera que se establezca una suerte de diálogo –eterna e inevitablemente diferido– con cualquier ocasional espectador.

Hallamos de nuevo en esta exposición de Susana Solano (Barcelona, 1946) su habitual maestría (no puedo decirlo de otro modo) para generar expresión articulando el espacio. Ella misma habla de «escenografías», lugares donde se disponen (o que están dispuestos por) una serie de elementos que, gracias a su formulación material, resultan asimilables, elocuentes. Transpiran todas las piezas que componen la muestra (incluso las más airadas, como puede ser *Comunicación i normas*) un carácter íntimo, más cercano a la cualidad del matiz que a la de la afirmación, sin que ello signifique que la artista renuncie a plantear las reglas del juego. El marcado formalismo de estos trabajos (sorprendentemente quebrado en *Descenso*) se conjuga con la apertura que le proporciona la superficie especular de algunas de sus obras, que cambian su aspecto, de manera sutil, en función de cuanto las rodee. Soberbia lección de sensibilidad y buen hacer.

Rafael Ortiz celebra cuarenta años de profesión con una muestra que reivindica los géneros de la pintura

IVÁN DE LA TORRE AMERIGHI

A lo contrario de lo que sucede con la crítica de arte, en el ámbito de la intermediación mercantil resulta más asequible definir qué es una galería que precisar cuáles son las aptitudes específicas o virtudes de carácter que deben alumbrar el día a día del galerista. Sin embargo, para describir la actitud y talante de Rafael Ortiz bastaría un término: discreción. Tanta, que cuatro décadas ininterrumpidas como galerista, primero en la galería Melchor y, desde 1984, en el espacio que lleva su nombre, parecen querer ser celebradas casi en silencio.

### Claves de un éxito

Esa labor prudente no oculta algunas de las claves del éxito de su labor, siempre compartida con su mujer, Rosalía: el control de los tiempos, una relación empática y familiar con los artistas, la fidelidad a unas líneas de trabajo abiertas a todos los lenguajes, una proactividad incesante, y una conciencia crítica y asimilación realista del lugar que ocupa (y debe ocupar) en el territorio y la sociedad que le rodean.



«Estudio de figuras», de Melchor Ortiz

# La vida como género

Y es que en la galería Rafael Ortiz no hay cambios bruscos, el tiempo pasa líquido y los artistas se suceden de modo fluente y dinámico. Unos resisten desde los inicios –José María Báez, Patricio Cabrera, Pérez Villalta, Carmen Laffón, Luis Gordillo...–; algunos se han incorporado en los últimos tiempos –Pereñíguez, Rubén Guerrero, Miki Leal, Manolo Bautista–; otros trabajaron y ya no lo hacen, pero aún continúa su relación de amistad.

A lo largo de los años han pasado múltiples artistas y colectivos. Nada tienen que ver Eugenio Ampudia o Jesús Palomino con Daniel Verbis, Antoni Sòcias o Luis Gordillo, Nada Pérez Villalta con Evru-Zush, Carmen Calvo o Jacobo Castellano. Y, sin embargo, al rememorar lo visto y vivido, un hálito de homogeneidad lo atraviesa todo, lo cual revela un concepto de arte amplio, proteico y alejado de afirmaciones taxativas.

Tras todo ello bulle, desde la escenografía de la moderación, una actividad incesante que le ha llevado a la apertura de R. O. Proyectos en el madrileño Barrio de las Letras (que en breve inaugura un proyecto de Manuel Barbadillo) o a la creación de la editorial Los Sentidos. Se constata también una voluntad por ofrecer visibilidad a trayectorias individuales o colectivas –Juan Francisco Isidro, Equipo 57, Jaime Burguillos–, mediante la promoción de exposiciones

institucionales, y una acerda conciencia del lugar, que no escatima la crítica hacia las administraciones que hacen dejación de sus responsabilidades para con la cultura.

### Todo un homenaje

Todo ello nos acerca hasta un inmenso portón de un corazón hispalense. Apenas traspasamos el umbral de la galería nos encontramos con *degún del violín* (1987-88), Félix de Cárdenas (1950-2000) –desaparecido hace apenas dos meses–, obra homenaje a la declaración de intención puesto que el lienzo aún pasa, bodegón y retrato al mismo tiempo, amén de reflexivo contextual sobre la acción de pintar. De inmediato, una obra de Melchor Ortiz (1922-2000) *Sin título* (1954), padre del galerista y fundador del primer espacio en el barrio de San Cruz, rememora su figura allí, obras de Alcaín, Jaime Burguillos, Laffón, Curro Cárdenas, Teresa Duclós, José Mauri... plantean una revisión sobre la idea de género pictórico, aún superviviente e actualidad en planteamientos académicos, y tan subvertida y contaminada y liminar en igual modo, desde las vanguardias históricas hasta nuestros días.

**Los géneros de la pintura** colectiva Galería Rafael Ortiz. C/ Mármol, 12. [www.galeriarafaelortiz.com](http://www.galeriarafaelortiz.com). Hasta el 11 de marzo



«My Honey Wonni» (1984), de J. M. Barbadillo